



Iglesias, en la asamblea de ayer en Madrid. J. BARBANCHO

## *Leninismo bajo los plátanos*

Por RAÚL DEL POZO

Gritan como si rezaran: «Sí, sí se puede». Sueñan con democratizar la política, acabar con la corrupción y asaltar los cielos. Los oí ayer en la Asamblea de Podemos, a tres pedradas u hondazos del Palacio de la Moncloa, en la Ciudad Universitaria donde se mataron rojos y naciona-

les. Zumbaban los insectos que venían de chupar los huesos de los muertos y parecía que uno iba a pisar las hileras de gusanos que salen de la sala de disección de la Facultad de Medicina. Eran las 11.30, doce horas después del Rocroi de la selección española de fútbol. [Sigue en pág. 9](#)

## Leninismo amable bajo los plátanos



EL RUIDO  
DE LA CALLE

RAÚL DEL POZO

Viene de **primera página**

La gente estaba sentada como en la cerca-  
na Ermita del Santo bajo los plátanos híbri-  
dos y ornamentales de la explanada de la  
Facultad de Filosofía. Había muchos jóve-  
nes, algunos adolescentes y veteranos de  
todas las guerras de la izquierda. No vi nin-  
gún obrero. Eran mochileros con doctora-  
do, profesores parados, jóvenes sin espe-  
ranza, muchachas melancólicas bajo el len-  
to vuelo de los pájaros. Escuchaban los  
discursos, la sombra de las palabras.

Podemos –dicen los dirigentes, ya hay di-  
rigentes– ha estallado por la necrosis del  
sistema, porque a los millones de parados  
y de pobres se unen los nuevos parias con  
suelos clandestinos de 300 euros y las  
criadas filipinas que trabajan por la costa y  
la habitación. El mundo no retrocede hacia  
el maquinismo, sino a la nueva esclavitud.  
Los de Podemos quieren echar del poder a  
la «casta», que según ellos –la mayoría pro-  
fesores e intelectuales– corrompió la políti-  
ca, espolió los bancos, las cajas y se apode-  
ró del presupuesto de obras públicas y las  
ayudas europeas.

Era una prolongación de Sol. Hubo char-  
las, sosiego, placidez en la mañana. Cuan-  
do apareció el líder se encendió la gente.  
No veía esa fascinación desde los tiempos  
del burlador sevillano en los años 70. Me  
acerqué a **Pablo Iglesias**: «Yo soy el que te  
dije a las cinco de la tarde del 25-M que  
tiraban de las papeletas de Podemos, que



Pablo Iglesias recibe la felicitación de un asistente a la Asamblea de Podemos, ayer. / EFE

«No he visto ni un  
obrero», digo. «Hay  
muchos de CCOO», dicen

ibas arrollando». «Me acuerdo perfecta-  
mente», respondió. Luego se subió al esce-  
nario como un cantante de rock. El joven ti-  
monel tiene una novia comunista y nació el  
mismo año que la Constitución, que quiere  
cambiar. Tiene aura, no leyenda. Dijo que  
Podemos es la palanca del cambio y que

acatarán la Constitución hasta que el pue-  
blo la cambie. Como dijo **Wang Dongxing**,  
para 'el Timonel' no hay nadie que sea in-  
discutible, con la única excepción de él mis-  
mo, pero para hacer la revolución se nece-  
sita un dirigente, un partido. Llega un mo-  
mento en el que las asambleas son  
romerías. **Jesús Montero**, amigo mío, uno  
de los 25 de la fama, salidos de internet por  
votación popular, comenta: «Queremos  
construir una organización de nuevo tipo,  
multiforme, con más espacios». Reconoce  
que son criaturas nacidas en el 15-M. «Na-  
da de patriotismo de partido, patriotismo y  
voz de ciudadanos». «No he visto ni un

obrero», le digo. «Te equivocas, hay muchos  
de CCOO».

A las 12 de la mañana la **Complutense**  
era Nanterre, donde **Sartre** dijo que los jó-  
venes no querían ser cobardes y fatigados  
como sus padres. Hablé con **Juan Carlos**  
**Monedero**. «Es un encuentro», dice, «para  
saludarnos, para conocernos, para analizar  
la situación». Se quejan del acoso mediáti-  
co. «Lo hay no sólo para Podemos. En los  
últimos meses han cesado a tres directores  
de periódico, el de EL MUNDO, el de *La*  
*Vanguardia* y el de *El País*». El profesor **Ja-  
vier Esteban**, que me acompaña, me dice  
al oído: «Esto es el ciberbolcheviquismo». Muchos de los dirigentes son ex comunis-  
tas, según **Koestler** las únicas personas  
que saben de qué va el rollo. Parece que  
creen que la juventud es una clase, pero  
una cosa es luchar contra los mercados y  
otra luchar contra las generaciones. **Íñigo**  
**Errejón**, doctor en Ciencias Políticas, di-  
rector de la campaña electoral de Podo-  
mos, que se mueve bien en los platós, listí-  
simo como todos los que han pasado por el  
trotskismo, estaba enfadado con las teles  
porque según él les mandan provocadores.  
Le pregunto a Monedero si quieren des-  
truir IU. «No», contesta, «el encanto de Po-  
demos es abrirse a la sociedad sin sectaris-  
mo. Escuchar lo que nos dicen los ciudada-  
nos». Creo que el talón de Aquiles es el  
asambleísmo. Jesús Montero declara: «He-  
mos aprendido del 15-M. Sólo la asamblea  
es inoperante».

Y allí se quedan discutiendo hasta la eter-  
nidad los precarizados, los machacados por  
la recesión, los hijos airados de la clase obre-  
ra y de la clase media hundida, soñando con  
darle la vuelta a este Estado decrepito.